

## Presentación en Bilbao del libro

### *Capitalismo. Crítica de la ideología capitalista del libre mercado. El futuro del capitalismo* (Ed. Talasa)

El 18 de abril de 2013, tuvo lugar en el Casco Viejo de la villa de Bilbao, en la taberna de Txomin Barullo, la presentación del libro de Kepa Bilbao, *Capitalismo. Crítica de la ideología capitalista del libre mercado. El futuro del capitalismo* (Ed. Talasa, 2013). Un acto que fue convocado básicamente mediante invitación personal a través del correo electrónico. A la presentación se acercaron alrededor de 60 personas, amigos, conocidos y compañeros de trabajo del autor, que llenaron el local, teniendo que quedar algunas personas en el exterior. Un acto entrañable, en el que hubo algunas palabras, vino, pinchos y un ambiente en el que se respiraba afecto y amistad.

*El acto dio comienzo con unas palabras del autor que resumimos a continuación:*

- Arratsaldeon, eskerrik asko etortzeagatik. Pintxoak prestatzen dituzten bitartean zertxobait esango dugu liburuz.
- Las cosas están mal, muy mal, salvo para una pequeña minoría que cada día es más rica.
- El FMI nos anuncia más paro, más pobreza, más déficit, más deuda, en definitiva, un mayor sufrimiento para los que estamos en medio y, sobre todo, para los de abajo. Si bien los pronósticos son graves o, cuando menos, preocupantes para Europa, para el Reino de España son dramáticos.
- Pero las cosas no sólo pintan muy mal en el plano material, sino también en el de los derechos sociales y civiles que se están recortando.
- Se puede decir que atravesamos por tres crisis de envergadura, la económica, la del mundo de la política y la del sistema territorial, la relación de las Comunidades Autónomas que en los dos últimos años ha adquirido una particular gravedad en la relación con Cataluña.
- El sistema político ha fallado tanto como el económico. Existe un sentimiento unánime de insatisfacción con quienes mandan, con cómo mandan y cómo lo hacen. Y esto que digo es nuevo. En estos 40 años no hemos conocido una

desafección con el mundo de la política como la actual. ¿De dónde viene esta crisis del mundo político? Habría diversos factores, el primero a señalar es fruto de la crisis económica, de cómo ha sido tratada y gestionada por el mundo político. Puede haber una crisis económica que crea problemas sociales nuevos. Pero ¿qué ha sido lo característico en este caso? Que ha hecho pagar la crisis a la mayoría de la población, respetando los intereses de la minoría mejor situada económicamente y esto lo dicen en las encuestas el 85%-90% de los encuestados.

Otro factor relevante es que se han habituado a decidir sin consultar. Venimos siendo gobernados a golpe de decreto-ley. Piensan que como han sido elegidos parece que tienen derecho a hacer lo que quieran. Que con votar cada cuatro años es suficiente. Un concepto este bastante restrictivo de la democracia. La gente confiaba en la democracia, tenía fe en que el sistema político iba a funcionar, que se iban a exigir responsabilidades a quienes habían provocado la crisis y a reparar rápidamente las averías de la economía. Pero no ha sido así. El sistema político ha fracasado a la hora de evitar el incremento de la desigualdad, de proteger a los más desfavorecidos, de evitar los abusos. En los ciudadanos se ha ido instalando una conciencia, cada vez más creciente, de estar gobernados por la troika (la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional) y que la tan proclamada voluntad general expresada en las urnas es papel mojado.

- Hemos pasado en el occidente europeo, en un cortísimo período de tiempo, de un mundo relativamente seguro y estable a otro inseguro e incierto.
- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué nadie anticipó esta grave crisis? ¿Cómo puede ser que nadie la previera? preguntó en noviembre de 2008 la reina Isabel II cuando visitó la London School of Economics, cuyo Departamento de económicas es uno de los más prestigiosos del mundo. Una pregunta obvia y que estaba en la cabeza de todo el mundo desde el estallido de la crisis. ¿Cómo se habían equivocado tanto esa gente tan lista, licenciada en las mejores universidades y con ecuaciones hipermatemáticas saliéndoles por las orejas?

Unos meses más tarde la British Academy reunió a los principales economistas del mundo académico, del sector financiero y del Gobierno para dar una respuesta por carta a su Majestad. En la carta se decía que uno por uno, los economistas eran competentes y “que a título individual hacían su trabajo correctamente, pero que los árboles no les dejaron ver el bosque” y concluía “El no prever el momento, el alcance y la gravedad de la crisis...ha sido principalmente un fallo de la imaginación colectiva de muchas personas brillantes”, y que “era difícil recordar un ejemplo mejor de optimismo combinado de arrogancia”.

El diagnóstico resultó ser más una disculpa que una explicación de por qué habían fallado tanto los economistas en el poder. Pero la verdad es que algunos economistas sí alertaron sobre la crisis, pero como dice uno de ellos, J. Stiglitz, Nobel de economía en el 2001, “la única sorpresa era que resultara una

sorpresa para tanta gente” y lo que fue más determinante “Sus terribles pronósticos eran una verdad incómoda: demasiada gente estaba ganando demasiado dinero como para que se oyeran tales advertencias”.

- Pues bien, esa misma pregunta que les hizo la Reina y que era la que todos nos hacíamos, es la que me llevó a buscar unas respuestas mejor fundadas y no meras justificaciones como las dadas por los economistas del *establishment*. El resultado es el libro que hoy os presento. Para hablar de él he pensado que mejor que uno mismo fueran dos buenos amigos, Ernesto y Joseba, quienes lo hicieran. A ambos les agradezco por haberse tomado la tarea de leerlo y de preparar unas palabras para vosotros, hoy aquí, sobre la opinión que les ha merecido el libro.

## -----Intervenciones-----

### Ernesto Alonso\*

La primera gran virtud que yo le encuentro al libro de Kepa es que afronta un análisis histórico del capitalismo y de la ideología que destila, desmontando con ello uno de sus grandes mitos, el de carecer de ella y de cualquier dimensión moral o ética.

El libro, bien documentado, es una máquina de demolición de las hipótesis liberales del libre mercado -que ya definió Adam Smith- y de plena actualidad hoy en día aireadas por toda la caterva de economistas neoliberales.

Comento a continuación algunas ideas básicas que Kepa desgrana y critica en su libro, tales como: el capitalismo es eficiente, tiende al equilibrio, al pleno empleo, funciona en una especie de limbo al margen de condicionantes ideológicos, morales, políticos... No persigue la justicia ni la injusticia sencillamente porque no es esa su función. Existe solo para crear riqueza así que carece de sentido cualquier crítica de ese orden. En definitiva, pertenece al orden natural de las cosas.

Mariano el de la Moncloa, hombre preclaro, ha comprendido y asumido perfectamente estos planteamientos básicos del capitalismo y nos los hace llegar al pueblo llano con palabras sencillas que podamos entender: se trata de hacer política con sensatez, sentido común y como dios manda. ¿Grandes verdades o simplemente un discurso idiota?

Pasiones como la codicia y la avaricia se convierten en positivas al ser el motor que hace que los individuos persigan y alcancen el éxito personal y la riqueza. La suma de los éxitos individuales tiene como resultado el bien común general. Incluso Keynes, aunque es el gran defensor de la intervención del Estado para controlar y

corregir los desequilibrios producidos por el libre mercado, confía en el poder de creación de riqueza del capitalismo y auguraba que para el año 2030 se habría resuelto el *problema económico* y se trataría ya de organizar la *vida buena* de los seres humanos.

Kepa Bilbao ataca estas hipótesis en su libro y aporta argumentos de sobra y, lo que es más importante, basándose con rigor en el análisis de la Historia y de los tiempos actuales. Dice Kepa que -digan lo que digan sus defensores- la asunción de los planteamientos **ideológicos** fundamentales del capitalismo es una cuestión de fe. Extraigo dos ideas que he encontrado en su libro y que me parecen, por sencillas y claras, muy interesantes:

*La aceptación de supuestos sustentados en la nada permite elaborar teorías completamente erróneas que dan soporte ideológico a actuaciones canallas.*

*En realidad, prescindir del mito de que los mercados son libres, se bastan a sí mismos y son eficientes, es el primer paso para comprender el capitalismo.*

Hace este libro un buen repaso de dos períodos y de dos capitalismoes distintos en cada uno de ellos. Acabo de decir dos capitalismoes pero podríamos hablar de muchos más simplemente refiriéndonos a otras épocas u observándolos en países distintos: no hay que darle muchas vueltas para ver las diferencias entre los capitalismoes de Suecia, Rusia o Estados Unidos, por mencionar algunos casos. Esto demuestra algo en lo que el autor hace hincapié: la gran *plasticidad* del capitalismo, su adaptabilidad a diferentes situaciones.

El primer periodo es el que va desde el final de la II Guerra Mundial hasta el final de los años 70. Son años de fuerte crecimiento económico en los que se aplican los planteamientos intervencionistas de John M. Keynes: importante crecimiento del gasto público, retirada del mercado de algunos servicios públicos para ofrecerlos en igualdad de condiciones a todos los ciudadanos y, en general, importante intervención de los gobiernos con efectos redistributivos de la riqueza. Esto cambia radicalmente a partir de los años 80 del siglo pasado. El paradigma económico recupera las esencias más radicales del liberalismo: menos impuestos directos, menos sector público, se privatizan empresas públicas y se repite hasta la saciedad la superior eficiencia de lo privado frente a lo público (¿suena de algo esta monserga ahora mismo aquí?); desregulación de la banca y de los mercados; enorme debilitamiento de los sindicatos.

Se suele reconocer como el gran gurú de estos planteamientos económicos a Milton Friedman, economista de la Universidad de Chicago a cuyos colaboradores se conoció y se conoce como los *Chicago boys*. En un comprimido, la posición de Friedman (asesor de Augusto Pinochet, por cierto) es: cualquier política redistributiva es una dilapidación de recursos y una distracción de los objetivos generales de eficiencia y crecimiento económico. Los adalides políticos de este regreso al ultraliberalismo económico fueron Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Esta última sostuvo que la aplicación de estas políticas económicas conduciría a una economía más sólida y a una sociedad más responsable.

Pues bien, Kepa Bilbao viene a decirnos que de aquellos polvos vienen los actuales lodos. Parece que de solidez económica y de responsabilidad nada, por lo menos en

lo que se refiere a las élites económicas. Cita el libro a Jeffrey Sachs que define a las élites de Wall Street, de Washington y de la industria petrolera americana como las más irresponsables de todas en su país.

Kepa aborda al final de su libro el futuro del capitalismo y con razonable prudencia dice que es algo que ha de quedar abierto. Menos mal que hay alguien que no se aventura con predicciones acabadas, para eso ya están los economistas del FMI, el Banco Mundial, la OCDE o el Banco Central Europeo. Lástima que, como oí hace poco en un estupendo documental, todos estos *expertos* tengan en sus predicciones el mismo nivel de acierto que un mono lanzando dardos.

Solamente voy a referirme a las tesis sobre la globalización de Dani Rodrik, economista turco, profesor en Harvard, del que yo no sabía nada hasta leer el libro de Kepa. Piensa Rodrik que el futuro del capitalismo es la globalización, que ya es un hecho presente. Lo que a él le preocupa es cuánta globalización y plantea lo que ha dado en llamarse *el trilema de Rodrik*. Baraja tres hipótesis: Estado-nación, democracia y ultraglobalización y sostiene que podemos tener dos de ellas pero nunca las tres a la vez.

\*Con ultraglobalización tendremos un Estado-nación débil y poca o ninguna democracia.

\*Podríamos tener globalización y democracia teniendo instituciones de gobernanza mundial con capacidad de control de los mercados y de intervención en la economía mundial. Esto para Rodrik es una quimera visto el panorama en el mundo.

\*Un Estado-nación competente y una democracia de más calidad solo son posibles con una globalización limitada.

Este último sería el escenario que Dani Rodrik considera el más deseable.

Bien, nada más añadir que considero el libro de Kepa Bilbao muy recomendable para cualquiera mínimamente interesado en estos temas y que busque argumentaciones críticas serias a un sistema que en la actualidad se presenta como el único posible y sin matices, cuando en los matices, como siempre, suelen estar las claves. Yo he aprendido a entender más el capitalismo y a saber criticarlo con más fundamento.

Good job Kepa.

\*Versión reducida y corregida posteriormente.

---

## Joseba Luzarraga

(Licenciado en Económicas y Empresariales, es MSC en el Massachusetts Institute of Technology)

A mi me gustaría empezar mi presentación haciendo referencia al estilo del libro de Kepa.

En alguno de sus libros -no recuerdo ahora cuál- P. Krugman, autor al que Kepa cita en su libro, dice que en economía hay dos clases muy diferentes de libros o publicaciones. Por un lado están los artículos económicos escritos en “griego” -de manera formal, teórica, matemática- o lo que es lo mismo, escritos por la comunidad académica para entenderse sólo con el resto de la misma y, por otro, los libros de aeropuerto que todos conocemos y que están escritos en un estilo como el de “Cómo saber economía en tres días”... escritos en un lenguaje muy asequible.

Pues bien, dice Krugman que lo difícil es escribir lo que está en griego en lenguaje de aeropuerto. Es decir, poner la ciencia en lenguaje claro. Y éste creo que es el primer logro a destacar del libro. Kepa nos traslada en un *lenguaje muy claro* lo que ha estudiado en fuentes primarias y lo que ve en la realidad de cada día.

*Además lo hace tomando partido.* Es decir, y como iremos viendo, no plantea la teoría sin tomar partido científico e ideológico, pero lo hace fundamentando su posición: lo que se agradece.

*Estudia por otro lado un tema clásico*, pero que en estos momentos vuelve a estar de actualidad: el del capitalismo y sus crisis.

El libro opta por *un tratamiento histórico del capitalismo*, imprescindible para entender el sistema capitalista, porque como dice Galbraith, a quien Kepa cita varias veces en este libro: “*en lo que se refiere a la economía la historia es sumamente funcional*”.

Por eso me preocupa algo que he leído recientemente (aunque no sé dónde) respecto a que no se utiliza mucho la historia en este tipo de investigaciones. Si es así, me parece un craso error. A título personal diré que a mi edad algo que echo de menos es la lectura de una buena historia universal de la humanidad que evidentemente no es fácil de encontrar. Pues bien, a falta de esa historia o como complemento a la misma *recomiendo el libro de Kepa para hacernos una idea completa y rápida del capitalismo, sus logros y miserias, así como su futuro.*

Respecto *al contenido*, el prólogo hace *un resumen excelente de la obra* por lo que yo me limitaré a dar unas breves pinceladas sobre cómo se puede abordar el libro a partir de tres ideas básicas.

Todos conocemos las nefastas consecuencias de la crisis actual...y probablemente algunos de los aquí presentes nos podrían explicar muy bien los errores doctrinales de la versión más agresiva del capitalismo imperante en este momento: el neoliberalismo. Kepa nos lleva a este mismo escenario al final de su libro, pero parte, como él dice, de: “¿cómo empezó todo esto?”.

El libro presenta como el *primer eslabón en la historia del capitalismo* la obra de Adam Smith. Ya sabemos, como decía Schumpeter, que Adam Smith no aportó ideas económicas completamente originales, pero supo estar en el momento justo con la obra oportuna: *La riqueza de las naciones*. Como dice Kepa, Adam Smith estableció el punto de referencia para la teoría económica liberal posterior. Se hizo famoso por su: 1. defensa del libre mercado 2. su posición crítica de la intervención gubernamental y 3. por su célebre metáfora de la mano invisible que conduce al individuo al bien colectivo aunque éste no lo pretenda expresamente.

Sin embargo, ya lo apunta Kepa en el libro y lo desarrolla ampliamente, existía también el A. Smith de la *Teoría de los sentimientos morales*, el profesor de Filosofía Moral. Un autor preocupado por las consecuencias morales del capitalismo y cuya preocupación no parece que la hayan compartido autores modernos del neoliberalismo como Hayek.

Yo sugeriría la lectura del libro teniendo en cuenta esas tres ideas básicas a las que hacía referencia y que están relacionados con los pilares en los que se funda la eficiencia del orden capitalista. La eficiencia del sistema capitalista se fundamenta en dos *instituciones: el mercado y la empresa* por un lado y *un supuesto de comportamiento*, la racionalidad económica, que tiene su fundamento en la “codicia” en términos de Kepa.

Si dejamos de lado la empresa que no se analiza en el libro, pero que también tiene una historia apasionante, podremos comprobar que el libro va desarrollando una amplia crítica de la teoría de la autoregulación de los mercados y de la “codicia” como motor eficiente de la actividad económica.

Y en esta crítica aparece con frecuencia la figura de Keynes a quien se le dedica un amplio espacio en el libro a mi modo de ver plenamente justificado. La economía de Keynes nace fundamentalmente de su observación de la realidad y de las deficiencias que él observa en el sistema capitalista y que son inadmisibles a su juicio por distintos motivos.

¿Cuáles son estas deficiencias en relación con los pilares del sistema que aborda Keynes y que Kepa comparte y nos presenta en el libro? Dos fundamentales:

*En primer lugar*, la teoría de la racionalidad económica o del así llamado “homo oeconomicus”.

Y en este punto me gustaría tomar prestadas de un pensador de izquierdas un par de reflexiones sobre la inconsistencia de esta hipótesis. Este autor define esta hipótesis del agente económico racional como sigue: *“El agente económico -o sea nosotros- según esta teoría sería una especie de “robot” que toma siempre sus decisiones a partir de las reivindicaciones proporcionadas por el cálculo de maximización intertemporal de una función de utilidad que se toma como indicadora del bienestar de esos agentes”*. Lo he citado enteramente para que, como dice este autor, seamos conscientes de que *ni tú ni yo podríamos comprar un manojo de puerros conforme a los requisitos de esta teoría*, algo que, por otro lado, ya sabemos.

A nadie se le escapa que esta teoría no es realista. Pero si no es así, la pregunta es por qué se ha mantenido durante tanto tiempo. Pues como dice este autor hay varias razones, pero hay una muy interesante que curiosamente está tomada de M. Friedman (el guru del neoliberalismo como veremos luego) y que se conoce como ***“instrumentalismo metodológico”***.

¿Qué es el instrumentalismo metodológico? Para decirlo de una forma más plástica, voy a pedirle a Kepa que cuente el único chiste que aparece en el libro [Hay un chiste muy popular entre los economistas que según Anatole Kaletsky nos dice más sobre las causas y consecuencias de la crisis que cualquier estudio de Wall Street: Un economista, un químico y un físico naufragan en una isla. Su único alimento es una lata de frijoles, pero no tienen abrelatas. ¿Qué harán? El físico dice: «Pongamos la lata al sol, podría fundirla y hacer un agujero». «No», dice el químico. «Deberíamos verter agua salada en la tapa, podría oxidarla». El economista interrumpe: «Están malgastando el tiempo con esas ideas complicadas. Presumamos que tenemos un abrelatas».] Lo importante es, pues, el “como si”, no si la hipótesis es realista o no.

No vamos a pensar que M. Friedman era “estúpido”. M. Friedman escribió allá por el año 1953 un ensayo que todavía hoy en día constituye una referencia en el campo de la metodología de la economía titulado “Metodología de la Economía Positiva”. Aunque la contribución más reciente a este artículo nos pretenda convencer de que la metodología de Friedman es una variante de la posición filosófica conocida como instrumentalismo, lo de Friedman es “instrumentalismo metodológico” como lo argumenta definitivamente B. Caldwell.

Friedman afirma que el propósito de la ciencia es la predicción y que el “realismo” de las hipótesis no importa. *“El realismo total es inalcanzable y la cuestión de si una teoría es suficientemente realista sólo se puede resolver si dicha teoría da lugar a predicciones que son suficientemente buenas para el propósito para el que se utilizan o son mejores que las predicciones que puedan producir otras teorías”*.

Pues bien, hoy en día los filósofos de la ciencia rechazan el instrumentalismo no sólo desde el punto de vista metodológico sino también desde el punto de vista epistemológico.

Para decirlo con mayor claridad, los instrumentalistas no admiten que aunque no

seamos capaces de conocer si una teoría es verdadera o falsa, es de hecho verdadera o falsa. Por eso, hasta K. Popper rechazó el instrumentalismo al entender que forzaba a los científicos a abandonar la búsqueda de la verdad.

Además, desde el punto de vista metodológico hay que clarificar cuál es el propósito de la ciencia. Si como dice Friedman el propósito de la ciencia es encontrar teorías que sean capaces de predecir adecuadamente, el instrumentalismo es un instrumento metodológico adecuado. Pero si el propósito de la ciencia es el descubrimiento de teorías que expliquen la verdad el instrumentalismo no sirve. De modo que en el extremo, la preocupación por la predicción adecuada puede forzar a los científicos a preferir la correlación estadística a la explicación causal si aquella permite hacer mejor las predicciones.

Creo que los que aquí estamos compartiremos que nuestra preocupación va más allá de la idoneidad predictiva de la ciencia para admitir que estamos interesados en la búsqueda de la verdad aunque este camino sea muy largo. Por lo tanto, no queremos admitir el “instrumentalismo ideológico” por muy elegante que sea. Compartiremos, espero, que en los comportamientos humanos hay unos impulsos extraracionales que Keynes definía como los “espíritus animales”. Y cito a Keynes: “*al calcular las posibilidades de inversión debemos tener en cuenta por tanto los nervios y la histeria y aún la digestión.....*”

**La segunda crítica** que está íntimamente unida a la anterior se refiere al comportamiento de los mercados. Uno de los temas centrales del libro de Kepa es la denuncia de la teoría de la autorregulación de los mercados.

Como primera anotación a la tesis de la eficiencia de los mercados que se autorregulan hay que decir que la teoría supone que el sistema de mercados perfectamente interconectados es completo. Es decir, que existe un mercado para cada producto o servicio en todas las dimensiones y esferas de la vida social. Afortunadamente podemos decir que esto no es así y que lo humano es más que lo puramente económico, ya que de no ser así hoy no estaríamos aquí reunidos.

El análisis y hasta la reivindicación de Keynes e incluso de los post-keynesianos que se hace en el libro con respecto a esta crítica de la autorregulación de los mercados es abundante y detallada.

Keynes nos dice que *no es correcto deducir de los principios económicos que el propio interés debidamente informado actúa siempre para el bien común.*

Como dice Kepa, la **novedad radica** en que Keynes está convencido de que “*la incertidumbre y la consiguiente inseguridad social y política son la norma y no la excepción en las economías capitalistas*”. Por ello, la intervención, sobre todo para gestionar la demanda, es la condición necesaria para el bienestar económico y para la supervivencia de los mercados. Frente a Hayek, uno de sus oponentes y pioneros del

neoliberalismo, el capitalismo era para Keynes el mal necesario guiado por una necesidad poco agradable como es el “amor al dinero”.

Ahora bien, aunque Keynes escribió un *Tratado* que, como dice Kepa, significó un acontecimiento de impacto similar al de la *Riqueza de las naciones*, su enfoque básico fue más bien práctico y no tanto puramente teórico. Quizá por ello el *Tratado* se convirtió en la referencia fundamental de la política económica durante muchos años.

Los resultados históricos de este planteamiento keynesiano y el bienestar social que se generó desde el año 1945 hasta mediados de los 70, en parte debido a estos planteamientos de intervencionismo selectivo, se detallan ampliamente en el libro.

Sin embargo, esta época de prosperidad llegó a su fin a mediados de los 70 y después de una época de altibajos ha terminado en una crisis de enormes proporciones como la actual.

Así como la época de prosperidad que va desde 1945 a mediados de los años 70 puede relacionarse con las doctrinas keynesianas y las del Estado de bienestar, ¿podemos identificar alguna escuela como responsable de los excesos de estos últimos años que han desembocado en la terrible crisis actual? Kepa le dedica a esta nueva escuela, al neoliberalismo, dos capítulos muy interesantes. Identifica a dos pensadores clave, Hayek y Friedman, y a dos ejecutores de sus teorías por todos conocidos, M. Thatcher y R. Reagan.

En efecto, si la crítica que hemos apuntado se puede aplicar a la teoría neoclásica, debería ser más rotunda cuando nos referimos a la versión actual de la misma, al neoliberalismo, que ha llevado al extremo, como hemos apuntado, algunas de las hipótesis más discutibles del sistema capitalista. Creo que el neoliberalismo, al no admitir las deficiencias del sistema capitalista, ha representado el mundo como el ideal de un “fundamentalismo económico” que ha degenerado en una ideología.

Esta radicalización respecto a las teorías neoclásicas es muy clara en lo que se refiere *al planteamiento moral de este “orden económico”* que es el sistema capitalista. Dice Hayek que la moral no es necesaria porque este orden es neutro. El sistema no es ni bueno ni malo. Es eficiente y punto. Ya lo advierte Kepa: suele ser corriente entre los teóricos liberales separar economía y moral y ver la moral como algo dañino cuando se la introduce en la esfera económica. Sin embargo, esta posición radical no era compartida por pensadores como A. Smith como espero que lo puedan compartir hasta los más neoliberales.

Y esta neutralidad no es admisible. Cualquier sistema tiene que tener su justificación, su anclaje fuera de sí mismo: lo dijo Godel ( a quien M. Friedman cita en su famoso trabajo antes citado) en su segundo teorema. Y un sistema que afecta directamente a la vida social tiene que tener su anclaje en la moral. De hecho, autores

como Keynes entendían la economía como una disciplina de la filosofía moral. Sólo el fundamentalismo de la nueva corriente neoliberal lo ha dejado de lado. Ahora bien, la fundamentación debe basarse en una moral que a su vez tenga sus raíces en la realidad de los conflictos y las pasiones humanas.

Los “resultados” que la colaboración de estas ideas de Hayek y Friedman y las políticas de Pinochet, Thatcher y Reagan produjeron en Chile, Reino Unido y Estados Unidos se detallan en el capítulo 6.

***Finalmente un comentario sobre la crisis.*** Cuando Kepa habla de la crisis del pensamiento económico dominante hoy día, en el capítulo 8, nos dice que la crisis actual arranca precisamente de la desregulación de los mercados financieros soportada por toda una teoría de eficiencia de la desregulación que contribuyó a desarmar a los Gobiernos y a eliminar las ***cauteladas frente a los riesgos y la incertidumbre.***

Y a mi me parece que este es un resumen muy acertado de las causas clave de la crisis actual. En el origen de esta crisis está, no hay duda, la *incapacidad* y la dejación de los gobiernos para enfrentarse a los riesgos financieros por la debilidad en que se encuentran debido a la brutal desregulación y al desconocimiento de tales riesgos, debido en parte a la complejidad de los mismos y a la dejadez de su responsabilidad política.

En cuanto a la crisis, hay amplias e interesantes citas de autores tan importantes como Krugman, Stiglitz, etc. y hasta del viejo Kindleberger (a quien no dieron el Nobel a pesar de que probablemente lo tuvo bien merecido) todos ellos de algún modo relacionados con el MIT que de forma contundente repudian científicamente el pensamiento de esta nueva corriente y las funestas consecuencias que algunos comportamientos fomentados o tolerados, al amparo de estas ideas, están teniendo para los más indefensos.

Por supuesto hay también al final, como no podía ser menos, un análisis muy interesante sobre la globalización y sus consecuencias y un descubrimiento de un autor que presenta algunas ideas muy claras sobre este fenómeno y sus consecuencias así como el trilema de la globalización, soberanía nacional y la democracia: el profesor de la escuela de gobierno de Harvard D. Rodrik. Yo no lo conocía y espero seguirle de cerca en el futuro

Eta azkenik, betiko galdera datorkigu burura, zein den kapitalismoaren etorkizuna eta zer egin behar dugun.

Kepak proposatzen diguna ezagutzeko liburua erostera animatzen zaituztet, halere bertan irakurri ditzakegun pare bat gauza aurreratuko dizkizuet.

Kepak lehenbizi adierazten digu sistema kapitalista oso moldakorra dela. Egokitzeko gaitasun handia duenez ez da erraza zein etorkizun izango duen asmatzea. Etorkizun posible hauetariko bat Keynes-ek aurreratua izan liteke, halaber demokrazia liberal eta kapitalismoak duten aukeratariko bat sozialismorantz hurbiltzea dela.

Bigarrenez historiak gaur egungo egoera ulertzen lagundu arren etorkizunerako hutsik egiten ez duen gida ez dela idazten du. Gure betebeharra bidezkoagoa den sistema baten alde lan egitea da.

Erakundeak eta gizartea aldatzeko lan egin behar dugula jakin behar dugu, horrela jokatu ezean badakigulako zer datorkigun: dagoeneko orainaldi bilakatu den eta maila guztietara heltzen den txirotasunez beteriko etorkizuna.

Eta horretarako Keparen liburua erosiz argi izan dezagun zergaitik heldu garen honaino, Keynes-ek, beharbada apur bat "inuzente" zioen bezala: "konbentziturik bainago sorturiko interesen boterea asko puztu dela ideien transgresioak.... manipulazioak suposatzen dutenarekin alderatuz".

*\* Traducción al castellano: Y para terminar la clásica pregunta, ¿cuál es el futuro del capitalismo y qué debemos hacer?.*

*Pues para que podáis conocer lo que Kepa propone yo os animo a comprar el libro aunque sí voy a anticipar un par cosas que aparecen en él..*

*La primera apuntada por Kepa es que el sistema capitalista es muy versátil y tiene una gran capacidad de adaptación por lo que no es fácil adivinar su futuro. ¿Podría ser una de estas opciones de futuro la insinuada por Keynes de que la democracia liberal y el capitalismo contienen muchísimas posibilidades entre ellas una aproximación al socialismo?.*

*La segunda es que la historia que nos ayuda a comprender el presente no es una guía infalible del futuro. Nosotros debemos trabajar por un sistema más justo.*

*Debemos ser conscientes de que hay que trabajar por cambiar las instituciones y la sociedad ya que de lo contrario sabemos que nos espera un futuro que ya es presente de mayor pobreza en todos los órdenes.*

*Y para ello tengamos claro por qué hemos llegado hasta aquí comprando el libro de Kepa porque como decía Keynes, no sé si un poco ingenuamente: "estoy convencido de que se ha exagerado mucho el poder de los intereses creados cuando se compara con la transgresión de las ideas..." .*